

Paleta en Mano

¿Quién no se ha asomado por la ventanilla de un avión unos segundos después del despegue o antes del aterrizaje? El paisaje es impresionante y, en mi opinión, aleccionador.

¿Qué vemos en el cielo? Aire, luz y nube. Pero, sobre todo, un espacio vasto integrado al inconmensurable infinito.

¿Qué vemos en la tierra? Suelo, vida y agua. Pero, sobre todo, un horizonte amplio dividido en pequeñísimas parcelas.

Conjunto armónico que, desde una óptica trascendente, nos invita a plantearnos: ¿por qué fue creado?

Panorama fragmentado que, desde una perspectiva humana, nos llama a cuestionarnos: ¿por qué lo estamos destruyendo?

Trazo que dibuja la grandeza y la largueza que siempre impulsan a los proyectos del Creador.

Lienzo que pinta la pequeñez y la pobreza que frecuentemente mueven a las acciones de las creaturas.

Elocuente claroscuro donde conviven, en una misma obra, la fortaleza de Dios y la fragilidad del Hombre.

Algo similar percibo cuando, remontando el vuelo sobre las alas del alma, lanzo una mirada al paraje de las tradiciones religiosas.

¿Qué veo en el cielo? Un espacio vasto, integrado al inconmensurable infinito, donde bien pueden residir las preguntas relativas al Misterio Supremo.

¿Qué veo en la tierra? Un horizonte amplio, dividido en pequeñísimas parcelas, donde difícilmente pueden habitar las respuestas concernientes a la Realidad Última.

Conjunto armónico de la naturaleza que, desde una óptica trascendente, nos invita a plantearnos: ¿por qué fue concebido de ese modo?

Panorama fragmentado que, desde una perspectiva humana, nos convoca a cuestionarnos: ¿por qué lo estamos construyendo de esa forma?

Trazo que dibuja la grandeza y la largueza de la Divinidad; lienzo que pinta la pequeñez y la pobreza de las religiones.

Elocuente claroscuro donde conviven, en una misma obra, la visión del Creador y la ceguera de las creaturas organizadas en instituciones.

La diversidad espiritual prevaleciente es positiva pero, fundamentalmente, parece necesaria.

Así se desprende no sólo del hecho cultural de la multiplicidad de tradiciones trascendentes sino, principalmente, del hecho natural de la multiplicidad de los cuerpos astrales, los elementos terrestres y las especies vivientes.

Todos y cada uno de los componentes de la Creación parecen decirnos que la voluntad expresada por el Absoluto en la naturaleza apunta a la diversidad.

Ello puede indicar que las singularidades que prevalecen en el terreno de lo religioso sólo son una confirmación más del plan de Dios para la humanidad.

Y por tanto, que ante la diversidad de las tradiciones espirituales, lo que corresponde es la asimilación de valores como igualdad, libertad, pluralismo, tolerancia e inclusión.

Pero la memoria histórica y la experiencia actual nos dejan ver un contraste entre la singularidad del dogma que provoca el fundamentalismo y la pluralidad del Universo que clama por la coexistencia armónica delante del Misterio.

La propuesta de la Realidad Última para nuestra humanidad y para nuestro mundo es una: convivencia en la diversidad.

La respuesta de las tradiciones religiosas y espirituales, en cambio, ha sido frecuentemente otra: atrincheramiento en la uniformidad.

O dicho de otro modo, en los terrenos de la fe -como desde luego en otros campos- las mujeres, los hombres, las doctrinas y las organizaciones hemos tendido a violentar la voluntad de Dios.

Y al hacerlo, como individuos y como grupos, hemos incurrido en una falta capital: considerarnos poseedores únicos de la verdad eterna y universal, esto es, creernos intérpretes únicos de la Realidad Última, si no es que seres comparables a la mismísima Deidad.

Resulta difícil imaginar una más profunda manifestación de estulticia y una más alta expresión de arrogancia.

De allí la relevancia de encuentros interreligiosos como éste en el que hemos sido llamados a participar para reflexionar y para orar, precisamente, acerca de la paz en la persona y la familia, en las religiones y el mundo.

Que el Autor de la diversidad, abra nuestros corazones, inteligencias y espíritus, para que sepamos convivir en igualdad y en libertad.

¿Quién no se ha asomado por la ventanilla de un avión? Pueden verse pequeñísimas parcelas concebidas por el Ser Humano. Mientras que, en el inconmensurable infinito, Dios ha preferido pintar la Creación paleta en mano.